

ó para fomento de las manufacturas, ó para abrir canales ó vías de comunicacion, de que habia buena necesidad (1).

No se dejó llevar tanto de su amor á la magnificencia en la construcción del real palacio de Madrid, hoy morada de nuestros reyes, edificado en el mismo sitio que ocupaba el antiguo alcázar, devorado hacia pocos años por un incendio. Quería sí, hacer una mansion régia que aventajara á las de todos los soberanos de Europa; pero habiéndole presentado el abate Juvarra, célebre arquitecto italiano, un modelo de madera, que representaba la traza del proyectado palacio, con sus 1,700 piés de longitud en cada uno de sus cuatro ángulos, sus veintitres patios, sus treinta y cuatro entradas con todos los accesorios y toda la decoracion correspondiente á la grandiosidad del conjunto, ó porque el área del sitio elegido no lo permitiese, ó porque le asustara el coste de tan vasto y suntuoso edificio, prefirió hacer uno acomodado al diseño que encargó á Juan Bautista Saqueti, discípulo de aquel; y adoptado que fué, se dió principio á la construcción del que hoy existe, colocándose con toda solemnidad la primera piedra el 7 de abril de 1738, introduciendo en el hueco de ella el marqués de Villena en nombre del rey una caja de plomo con monedas de oro, plata y cobre de las fábricas de Madrid, Sevilla, Segovia, Méjico y el Perú (2).

Debióse tambien á Felipe V la creacion del Real Seminario de Nobles de Madrid, con el objeto, como su nombre lo indica, de formar para la patria hombres instruidos de la clase de la nobleza (1727). Dábase en él, además de la instruccion religiosa, la de idiomas, filosofía, todo lo que entonces podia enseñarse de bellas letras, y de estudios de adorno y de recreo, como dibujo, baile, equitacion y esgrima. Salieron de este establecimiento hombres notables y distinguidos, que se hicieron célebres mas tarde, principalmente en los fastos del ejército y de la marina.

Condúcenos ya esto naturalmente á hacer algunas breves observaciones sobre lo que debieron al primer príncipe de Borbon las ciencias y las letras españolas, tan decaídas en los últimos reinados de la casa de Austria.

Educado Felipe en la corte fastuosa y literaria de Luis XIV, así como habia adquirido inclinacion á erigir obras suntuosas y magníficas, tomó tambien de su abuelo y trajo á España cierta afición á proteger y fomentar las ciencias y las letras, tan honradas en la corte de Versalles, siendo la creacion de academias y escuelas una de las cosas que dieron mas lustre á su reinado, y que mas contribuyeron á restaurar bajo nuevas formas la cultura y el movimiento intelectual en España, y á sacarle del marasmo en que habia ido cayendo. Apenas la guerra de sucesion le permitió desembarazarse un poco de las atenciones y faenas militares, y no bien concluida aquella, acogido con gusto y dió su aprobacion al proyecto que le presentó el marqués de Villena de fundar una academia que tuviera por objeto fijar y purificar la lengua castellana, desnaturalizada por la ignorancia y el mal gusto, limpiar el idioma de las palabras, frases y locuciones incorrectas, extrañas, ó que hubieran caído en desuso. Aquel esclarecido magnate, vírey que habia sido de Nápoles, hombre versadísimo en letras, y que en sus viajes por Europa habia adquirido amistosas relaciones con los principales sabios extranjeros, obtuvo del rey primeramente una aprobacion verbal (1713), y algun tiempo mas adelante la real cédula de creacion de la Real Academia Española (3 de octubre, 1714), de que tuvo la gloria de ser el primer director don Juan Manuel Fernandez Pacheco, marqués de Villena, en cuya casa se celebraron las primeras juntas. Esta ilustre corporacion, que despues fué dotada con algunas rentas, publicó en 1726 el primer tomo de su gran Diccionario, y en 1739 habia dado ya á la estampa los cinco restantes, que en las ediciones sucesivas se redujeron á un solo volumen, suprimiendo las autoridades de los clásicos en que habia fundado todos los artículos del prime-

(1) La descripción del Real sitio de San Ildefonso puede verse en la Historia de Belando, que le vió construir, y en los varios opúsculos que se han escrito ex-profeso para hacer su descripción y su historia.

(2) Las Historias de Madrid.—Madrid artístico y monumental, etc.—El primer modelo se conserva todavía en el Museo del Buen Retiro.

ro. Y continuando sus trabajos con laudable celo, en 1742 dió á luz su tratado de Ortografía, escrito con recomendable esmero (3).

Sosegadas las turbulencias de Cataluña, quiso el rey establecer en el Principado una universidad que pudiera competir con las mejores de Europa, refundiendo en ella las cinco universidades que habia en las provincias catalanas, y haciendo un centro de enseñanza y de instruccion. El punto para esto elegido fué la ciudad de Cervera, donde ya en 1714 se habian trasladado de Barcelona las enseñanzas de teología, cánones, jurisprudencia y filosofía, dejando solamente en aquella capital la medicina y cirugía, y la gramática y retórica. Las dificultades que ofrecía una poblacion entonces de tan corto vecindario como Cervera para hacerla el punto de residencia de tantos profesores como habian de necesitarse y de tantos alumnos como habian de concurrir, los crecidísimos gastos que exigía la construcción de un gran edificio de nueva planta, y las pingües rentas que habian de ser precisas para el sostenimiento de una escuela tan universal, nada detuvo á Felipe V, que resuelto á premiar la fidelidad con que en la reciente lucha se habia distinguido aquella poblacion, determinó que allí, y allí solamente, y no en dos lugares de Cataluña como le proponian, habia de erigirse la universidad, mandó formar la planta, se procuró dotarla de las necesarias rentas, se buscaron fondos para la construcción del edificio, y el 11 de mayo de 1717, hallándose el rey en Segovia, expidió el real decreto de fundacion de la célebre universidad de Cervera, debiendo comenzar las enseñanzas el 18 del próximo setiembre (4).

Dispuesto Felipe á promover y fomentar todo lo que pudiera contribuir á la ilustracion pública y á difundir el estudio de las letras, habia creado ya en Madrid con el título de *Real Librería* (1711) el establecimiento bibliográfico que es hoy la *Biblioteca Nacional*, reuniendo al efecto en un local los libros que él habia traído de Francia, y los que constituian la biblioteca de la reina madre y existian en el real alcázar, sufragando él mismo los gastos y poniendo el nuevo establecimiento bajo la direccion de su confesor el P. Robinet. La biblioteca se abrió al público en marzo de 1712, y por real orden de 1716 le concedió el privilegio de un ejemplar de cada obra que se imprimiera en el reino.

En una de las piezas de esta biblioteca acostumbraban á reunirse varios literatos, aficionados principalmente á los estudios históricos. Privadamente organizados, celebraban allí sus reuniones literarias, hasta que aprovechando la feliz disposicion de Felipe V á proteger las letras, solicitaron la creacion de una academia histórica. La pretension tuvo tan favorable éxito como era de esperar, pues en 18 de abril de 1738 expidió el rey en Aranjuez tres decretos, creando por el uno la Real Academia de la Historia, con aprobacion de sus estatutos, concediendo por el otro á sus individuos el fuero de criados de la Real Casa con todos sus privilegios, y disponiendo por el tercero que la Academia continuara celebrando sus sesiones en la Biblioteca Real. Fué el primer director de la Academia don Agustin de Montiano y Luyando, secretario de S. M. y de la real cámara de Justicia. El instituto de esta corporacion fué y es ilustrar la historia nacional, aclarando la verdad de los sucesos, purgándola de las fábulas que en ella introdujeran la ignorancia ó la mala fe, y reunir, ordenar y publicar los documentos y materiales que puedan contribuir á esclarecerla. Esta reemplazó á los antiguos cronistas de España é Indias, y por real decreto de 1743 se le aplicaron por vía de dotacion los sueldos que aquellos disfrutaban. Los trabajos y tareas propias de su instituto á que desde luego se consagró le dieron pronto un lugar honorífico entre los mas distinguidos cuerpos literarios de Europa, lugar que ha sabido conservar siempre con gloria de la nacion.

(3) Historia de la Real Academia Española; donde se dan noticias circunstanciadas de su creacion, organizacion, desarrollo y trabajos sucesivos.

(4) En la real cédula que va impresa al frente de los estatutos se expresa todo lo que se dispuso en orden á cátedras, profesores, gobierno, privilegios, rentas, etc.

De origen parecido, esto es, de las reuniones particulares que algunos profesores de medicina celebraron entre sí para tratar de materias y puntos propios de aquella ciencia, nació la Academia de Medicina y Cirugía, debiéndose al espíritu protector de Felipe V la conversion que hizo de lo que era y se llamaba *Tertulia Literaria Médica*, en Real Academia (1734), dándole la competente organizacion, y designando en los estatutos los objetos y tareas á que la nueva corporacion científica se habia de dedicar. Del mismo modo y con el mismo anhelo dispuso Felipe su régia proteccion á otros cuerpos literarios ya existentes, tales como la Academia de Barcelona, la Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla, y algunas otras, aunque no de tan ilustre nombre.

El espíritu de asociacion entre los hombres de letras comenzaba, como vemos, á dar saludables frutos bajo el amparo del nieto de Luis XIV. Entonces fué tambien cuando se hizo la publicacion del *Diario de los Literatos* (1737), obra del género crítico, y principio de las publicaciones colectivas, que aunque duró poco tiempo, porque la ignorancia se conjuró contra la crítica, fué una prueba mas de la proteccion que el gobierno dispensaba á las letras, puesto que los gastos de impresion fueron costeados por el tesoro público.

Aunque el catálogo de los hombres sabios de este reinado no sea tan numeroso como el de otros siglos, ni podia serlo cuando solo empezaba á alumbrar la claridad por entre las negras sombras en que habian envuelto al anterior la ignorancia, la preocupacion, el fanatismo y el mal gusto, fueron aquellos tan eminentes, que aparecen como luminosos planetas que derramaron luz en su tiempo y la dejaron difundir para las edades posteriores. El benedictino Feijóo fué el astro de la crítica que comenzó á disipar la densa niebla de los errores y de las preocupaciones vulgares, del pedantesco escolasticismo, y de las tradiciones absurdas, que como un torrente habian inundado el campo de las ideas, y ahogado y oscurecido la verdad. «La memoria de este varon ilustre, dice con razon otro escritor español, será eterna entre nosotros, en tanto que la nacion sea ilustrada, y el tiempo en que ha vivido será siempre notable en los fastos de nuestra literatura (1).» «La revolucion que efectuó el P. Feijóo en los entendimientos de los españoles, dice un erudito extranjero, solo puede compararse á la que el genio poderoso de Descartes acababa de hacer en otras naciones de Europa por su sistema de la duda filosófica (2).» «Lustre de su patria y el sabio de todos los siglos,» le llamó otro extranjero (3). ¿Qué podemos añadir nosotros á estos juicios en alabanza del ilustre autor del *Teatro crítico* y de las *Cartas eruditas*?

Hombre de vastísimo ingenio, de infatigable laboriosidad y de fecundísima pluma, don Melchor de Macanaz, que produjo tantas obras que nadie ha podido todavía apurar y ordenar el catálogo de las que salieron de su pluma, y de las cuales hay algunas impresas, muchas mas manuscritas y no pocas dispersas, de quien dijo el cardenal Fleury, con no ser apasionado suyo: «¡Dichoso el rey que tiene tales ministros!» de esos pocos hombres de quienes suele decirse que se adelantan al siglo en que viven, hizo él solo mas de lo que hubieran podido hacer juntos muchos hombres doctos en favor de las ideas reformadoras. No decimos mas por ahora de este ilustrado personaje, porque como siguió figurando en los reinados posteriores, y en ellos y para ellos escribió algunas de sus obras, ha de ofrecérsenos ocasion de hablar de él en otra revista mas general que pasemos á la situacion de España.

Los estudios médicos encontraron tambien en Martin Martinez un instruido y celoso reformador, bien que la ignorancia y la injusticia se desencadenaron contra él, y fué, como dijo Feijóo, una de las víctimas sacrificadas por ellas, muriendo de resultas de los disgustos que le ocasionaron en lo mejor de su edad (1734). Este famoso profesor, médico de cámara que fué de Felipe V, conocedor de las lenguas sabias, y muy versado en los escritos de los árabes, griegos y romanos, dejó escritas varias obras luminosas, especialmente de anatomía,

siendo entre ellas tambien notable la titulada: *Medicina escéptica*, contra los errores de la enseñanza de esta facultad en las universidades.—Otro reformador tuvo la medicina en un hombre salido del claustro, y que así escribió sobre puntos de teología moral y de derecho civil y canónico, como resolvió cuestiones médico-quirúrgicas con grande erudicion. La *Palestra crítica médica* tuvo por objeto destronar lo que llamaba la falsa medicina. El P. Antonio José Rodriguez, que este era su nombre, religioso de la orden de San Bernardo, era defensor del sistema de observacion en medicina (4).

Desplegóse tambien grandemente en este tiempo la afición á los estudios históricos, y hubo muchos ingenios que hicieron apreciables servicios al país en este importante ramo de la literatura. El eclesiástico Ferreras, á quien el rey Felipe V hizo su bibliotecario, escribió su Historia, ó sea Sinopsis histórica de España, mejorando la cronología y corrigiendo muchos errores de los historiadores antiguos; obra que alcanzó cierta boga en el extranjero, que se publicó en Paris traducida al francés, que ocasionó disgustos al autor y le costó escribir una defensa, y de cuyo mérito y estilo hemos emitido ya nuestro juicio en otra parte.—El trinitario Miñana continuaba la Historia general del P. Mariana desde don Fernando el Católico, en que este la concluyó, hasta la muerte de Felipe II y principio del reinado de Felipe III, y daba á luz la Historia de la entrada de las armas austriacas y sus auxiliares en el reino de Valencia.—El franciscano descalzo Fr. Nicolás de Jesus Belando publicó con el nombre algo impropio de Historia civil de España la relacion de los sucesos interiores y exteriores del reinado de Felipe V hasta el año 1732.—Seglares laboriosos y eruditos, pertenecientes á la nobleza, consagraban tambien sus vigilias, ya desde los altos puestos del Estado, ya en el retiro de sus cómodas viviendas, á enriquecer con obras y tratados históricos la literatura de su patria. El marqués de San Felipe escribió con el modesto título de «Comentarios de la Guerra de España» las apreciables Memorias militares, políticas, eclesiásticas y civiles de los veinticinco primeros años del reinado de Felipe V, que continuó por algunos mas, despues de su muerte, don José del Campo-Raso. Y todavía alcanzó este reinado el ilustre marqués de Mondejar, autor de los Discursos históricos, de las Advertencias á la Historia de Mariana, de la Noticia y Juicio de los mas principales escritores de la Historia de España, de las Memorias históricas de Alfonso el Noble y de Alfonso el Sabio, y de otros muchos opúsculos, discursos y disertaciones históricas.

Fué una de las lumbreras mas brillantes de este reinado, y aun de los siguientes (y por lo mismo diremos ahora poco de él, como lo hemos hecho con Feijóo y con Macanaz), el sabio don Gregorio Mayans y Siscar, á quien Heineccio llamó *Vir ceberimus, laudatissimus, elegantissimus*, á quien Voltaire dió el título de *Famoso*, y el autor del Nuevo Viaje á España nombró el *Nestor de la literatura española*. Sus muchas obras sobre asuntos y materias de jurisprudencia, de historia, de crítica, de antigüedades, de gramática, de retórica y de filosofía, ya en latin, ya en castellano, le colocan en el número de los escritores mas fecundos de todos tiempos, y en el de los mas eruditos de su siglo.

Otros ingenios cultivaban la amena literatura, componian comedias, poemas festivos, odas y elegías, y hacian colecciones de manuscritos, de medallas y otros efectos de antigüedades, como el dean de Alicante don Manuel Martí, grande amigo de Mayans y de Miñana, y de muchos sabios extranjeros. Hizo una descripción del anfiteatro de Itálica, otra del teatro de Sagunto, el poema de la Gigantomaquia, y dejó una coleccion de elegías sobre asuntos bien extraños, como los metales, las piedras preciosas, los cuadrúpedos, los pájaros, las serpientes, etc.

El gusto poético, tan estragado en el siglo anterior, tuvo tambien un restaurador en un hombre que aunque no era él mismo gran poeta, estaba dotado de un fino y recto criterio, y tenia instruccion y talento para poder ser buen maestro de otros. Tal era don Ignacio de Luzan, que educado en Italia,

(1) Campomanes, Vida del P. Feijóo.

(2) William Coxe, Reinado de Felipe V, Apéndice.

(3) M. Laborde, en su Elogio.

(4) Discurso preliminar á las obras de Feijóo, y sus Cartas.

versado en los idiomas latino, griego, italiano, francés y alemán, doctor en derecho y en teología en la universidad de Catania, individuo de la Real Academia de Palermo bajo el nombre de Egidio Menalipo, cuando volvió á Zaragoza, su patria, compuso su *Poética* (1737), que entre las varias obras que escribió fué la que le dió mas celebridad, como que estaba destinada á restablecer el imperio del buen gusto, tan corrompido por los malos discípulos de Góngora y de Gracian, y á ser el fundamento de una nueva escuela. Que aunque al principio fué recibida por algunos con frialdad, por otros impugnada, porque los ánimos estaban poco preparados para aquella innovacion, al fin triunfó, como en otro tiempo Boscan, y sobre sus preceptos se formaron Montiano, Moratin, Cadalso, y otros buenos poetas de los reinados siguientes. Los enemigos de la reforma llamaban *afrancesados* á los que seguian las reglas y la escuela de Luzan, como en otro tiempo llamaron *italianos* á los sectarios del gusto y de

las formas introducidas por Boscan. Porque así como este se habia formado sobre los modelos de la poesia italiana, aquel citaba como modelos á Corneille, Crouzaz, Rapin, Lamy, madama Dacier y otros clásicos franceses. La *Poética* de Luzan era un llamamiento á los principios de Aristóteles; la escuela italiana, importada á España en el siglo XVI, siglo de poesia, habia regularizado el vuelo de la imaginacion; la escuela francesa, importada en el siglo XVIII, siglo mas pensador que poético, alumbraba y esclarecia la razon: cada cual se acomodaba á las costumbres de su época (1).

Baste por ahora la ligera reseña que acabamos de hacer de la situacion política, económica, industrial é intelectual de España en el reinado del primer Borbon, para mostrar que en todos los ramos que constituyen el estado social de un pueblo se veia asomar la aurora de la regeneracion española, que habia de continuar difundiendo su luz por los reinados subsiguientes.

## LIBRO SETIMO

### REINADO DE FERNANDO VII

#### CAPITULO PRIMERO

##### La paz de Aquisgran

DE 1746 Á 1749

Carácter y primeros actos del nuevo monarca.—Su generosidad con la reina viuda.—Estado en que encontró la guerra de Italia.—Encomienda su direccion al marqués de la Mina.—Retiranse los españoles á Génova y á Provenza.—Síguelos el ejército francés, y abandona tambien la Italia.—Entran en Génova los austriacos.—Pasa el ejército austro-sardo á Provenza.—Insurreccion de los genoveses.—Arrojan á los austriacos.—Toman de nuevo la ofensiva los ejércitos de los Borbones.—Entran otra vez en Italia.—Negociaciones diplomáticas para la paz.—Tratos secretos entre España é Inglaterra.—Situacion de Francia y de Holanda.—Proposiciones del gabinete francés.—Plenipotenciarios y conferencias en Breda.—Trasládanse á Aquisgran.—Ajústanse los preliminares.—Armisticio.—Tratado definitivo de paz.—Cédense al infante don Felipe de España los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla.—Reflexiones sobre este tratado.—Convenio particular entre España é Inglaterra.—Vuelven á España las tropas de Italia.

De edad de treinta y cuatro años cuando subió al trono de Castilla Fernando VI, único hijo varon que habia quedado del primer matrimonio de Felipe V, conocido ya por su carácter juicioso, moderado y amante de la justicia, esperábase de él un reinado feliz. De compasivo y liberal se acreditó desde el principio indultando á los desertores y contrabandistas y dando libertad á muchos que gemian en prisiones. Con la reina madre se portó con una generosidad tanto mas loable cuanto se tenia por menos merecida: pues cuando todo el mundo esperaba que el nuevo soberano habria de humillar á la viuda de su padre en castigo del desden, dado que no fuese verdadera enemistad, con que ella le habia mirado y tratado siempre, dedicada toda á engrandecer sus propios hijos, causó admiracion verle confirmar los donativos que su padre habia hecho á la reina Isabel, permitirle que conservara el palacio de San Ildefonso, y aun consentirla que residiese en la corte. Mostróse Fernando igualmente generoso con sus hermanos, atento á conservar ó promover sus intereses. Respetó en el gobierno, contra lo que acostumbran los que ciñen corona, los ministros de su padre: conservó al marqués de Villarias en la secretaría de Estado, y confió los demás ramos de la administracion al de la Ensenada, que habia sucedido á Campillo desde su muerte en 1743. Señaló dos dias á la semana, á ejemplo de los antiguos monarcas españoles, para dar audiencia pública á sus súbditos, en que pudieran exponerle sus quejas y agravios con objeto de ponerles remedio.

En cuanto á la política exterior, era evidente que habia de

sufrir mudanza, dejando de dirigirla la reina Isabel Farnesio, y teniendo las riendas del Estado un príncipe mas inclinado á la paz, á quien no movian los mismos intereses que á la segunda esposa de su padre, y que observaba además el disgusto con que veian los españoles los sacrificios inmensos que por satisfacer la ambicion de la reina madre se les imponia. Sin embargo, aun escribió á su primo Luis XV manifestándose dispuesto á respetar los empeños que su padre habia contraido y apoyar en consecuencia de ellos la causa de su hermano. Pero las negociaciones privadas que el gabinete de Versalles habia entablado con otras potencias respecto á la guerra de Italia le pusieron en el caso, sin faltar á la conciencia y á la fe de los tratados, de ser menos escrupuloso en la observancia del pacto de Fontainebleau. Además la guerra de Italia tenia reducidos á muy mala situacion á españoles y franceses: apoderados los austro-sardos de Plasencia, y vencedores en San Giovanni y Rottofredo, habíanse aquellos retirado á Voghera, muy reducidos y mermados ya ambos ejércitos, y sin poder estar sino á la defensiva, y esto no sin gran esfuerzo y trabajo (2). Llegó á este tiempo á Voghera el marqués de la Mina, nombrado por Fernando VI general en jefe del ejército de Italia. Era el de la Mina *un verdadero español por su odio á los franceses*, como le llamaba el ministro de Luis XV marqués de Argenson (3). Aunque el nuevo general iba á las

(1) Historia general de la literatura.—Obras de Mayans.—Idem de Feijó.—Discurso y biografías.—Tiknor, Historia de la literatura española.—Puibusque, Historia comparada de la literatura española y francesa.

(2) Habian perdido en Rottofredo sobre seis mil hombres, y con la desercion que esta derrota produjo, se calcula que no pasarian de veinte mil los que llegaron á Voghera. Los historiadores franceses suponen que la sufrieron solo los españoles y los napolitanos, porque Maillebois con sus franceses ejecutó á aquel tiempo, por medio de marchas y contramarchas, un movimiento sobre San Giovanni que le valió en Italia mucha reputacion militar.

(3) Memorias de Argenson, publicadas en 1825.—El marqués de la Mina, que habia hecho ya la guerra de sucesion, que se halló en las expediciones de Sicilia y de Oran (1732), que habia mandado el ejército de Toscana (1735), que habia sido embajador en Paris, y arreglado el matrimonio del infante don Felipe con Luísa Isabel de Francia, que despues fué general en jefe del ejército de Saboya á las órdenes de Felipe en reemplazo del conde de Glimmes (1743), era un general de mucha reputacion por su capacidad y sus servicios. Cuéntase de él que en una batalla arengó á sus tropas con esta lacónica y expresiva frase: *Amigos míos, sois españoles, y los franceses os están mirando*. Dejó escritas unas Memorias sobre las guerras de Italia.

El conde de Gages, á quien ahora fué á reemplazar, fué tambien uno de los españoles mas distinguidos en el arte de la guerra. La campaña

REYES DE ESPAÑA

